

www. mbeinstitute. org 29 de agosto de 2005 – Tema: **HOMBRE**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La selección de la semana es de – *Mary Baker Eddy, la Gran Científica de Dios, Vol. II* – por Helen M. Wright

Jesús dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.” (Juan 12:32)

Durante trescientos años los pocos que comprendieron la obra de la vida de Jesús fueron capaces de levantar a los muertos. Sin embargo, su gran demostración no fue generalmente comprendida, y así se perdió; mas Jesús profetizó a San Juan en el libro de la Revelación (Apocalipsis) que vendría una mujer, y por medio de sus enseñanzas, levantaría a toda la humanidad sobre el pecado, la enfermedad y la muerte. Esta mujer, Mary Baker Eddy, y su revelación, no pueden ser separadas. Entramos al reino de los cielos sólo por medio de una correcta comprensión de ella y de su revelación.

El concepto del *hombre genérico* es complejo, mismo que ha sido explorado profundamente por otros autores. La siguiente exposición está basada fundamentalmente en una plática sobre Ciencia Cristiana dada a finales de los años 1940.

El Testigo de Dios – la Expresión de Dios, o Cristo, – Debe Estar Siempre Presente Para que Dios Exista.

A la luz de la comprensión del hombre genérico o Cristo, es claro lo que el hombre individual debe hacer para presentar, para darse cuenta, de su individualización. Cuando la discordia de cualquier clase clama por su reconocimiento, la naturaleza del Cristo, el hombre genérico, la idea única completa de Dios, debe ser vista como presente en todos y en todo.

¡No miramos a ningún otro hombre en lo individual, porque no hay ninguno que ver! Por lo tanto, al dar un tratamiento en la Ciencia Cristiana, debemos evitar ver un hombre o una mujer humanos como individuos, porque eso sería magnetismo animal trabajando de manera efectiva para nulificar el

tratamiento. El magnetismo animal es incapaz de saber nada de cualquier hombre individual. Ve al hombre como un mortal. El hombre y la mujer humanos jamás están en contacto con *el Cristo, el hombre genérico*. El hombre genérico, la idea completa de Dios, es tanto masculino como femenino, y la totalidad del hombre masculino y femenino, la completa idea de Dios, es decir, la realidad del ser, constituye todo cuanto es contemplado. El hombre individual no ve otro hombre individual. ¿Por qué? Porque “El Científico Cristiano está a solas con su propio ser y con la realidad de las cosas.” (Mens. 01.20:8) La Sra. Eddy vio que lo que se conoce humanamente, como ‘otro hombre’, está incluido en el hombre genérico, porque él incluye todas las ideas correctas que la Mente infinita tiene.

Este hombre genérico es eternamente gozoso y libre. *Cuando el practicante, como un hombre o mujer trata a un individuo como un hombre o mujer, eso no es práctica de Ciencia Cristiana.* No hay naturaleza masculina en Cristo, ni naturaleza femenina en Cristo. La naturaleza del Cristo es masculina-femenina, una palabra, una naturaleza. Cuando un individuo, desde el punto de vista de la naturaleza del Cristo ve al hombre genérico – al Cristo, la idea **completa** de Dios – eso es tratamiento en la Ciencia Cristiana, y sana. Es Emmanuel, Dios con nosotros, y es la idea de la Mente que es Amor, conocida metafísicamente como: el hombre genérico o Cristo, pero incorrectamente conocida como hombre o mujer. Cuando erróneamente contemplamos al hombre o a la mujer en lo material, entonces la idea completa que tiene la Mente de sí misma, se desvanece.

A la luz de la Verdad en relación con el hombre genérico, la declaración “El hombre nunca está enfermo, porque la Mente no está enferma y la materia no puede estarlo”, (C&S393:32-33) se ilumina.

El hombre genérico, la completa idea de Dios, la cual el Amor tiene de sí mismo, no está enfermo, porque Dios no está enfermo. *Por consiguiente, el hombre individual, el concepto individual del hombre genérico, no está enfermo, porque el hombre genérico no está enfermo.*

En este tratamiento, el hombre individual traza su unidad de mente con Dios, como Dios-a-Dios, como la idea de sí mismo del Amor. El hombre individual experimenta esta unidad de mente por medio de la comprensión de que su propio concepto individual del hombre genérico, es la idea de Dios de Sí mismo. A menos que el hombre individual individualice al hombre genérico, la idea de Dios de Sí mismo, no está unida con Dios – con el reino de Dios latente dentro de su propia conciencia espiritual. Por lo tanto, si el tratamiento comienza con el hombre individual intentando ver la verdad en el hombre individual, ya sea en sí mismo o en lo que llama ‘el otro’, en lugar de ver la verdad en el hombre

genérico la cual es la idea completa de Dios, el tratamiento no es científico, porque jamás retorna a Dios.

Cuando el hombre individual contempla la totalidad del hombre genérico, como la idea completa de la Mente de sí misma, se halla unido a Dios, la Mente. Esto es tratamiento científico. Jesús, la Sra. Eddy y sus estudiantes, sanaron y continúan sanando debido a que ven la semejanza de Dios, al hombre genérico. En nuestra comprensión divina del hombre genérico, establecemos a este hombre individual como siendo nosotros mismos. Entonces la individualización del hombre genérico, la idea completa de Dios, extrae o deduce la totalidad en nuestra naturaleza individual y nos capacita para “ver en la Ciencia al hombre perfecto.” (C&S476:35)

Hasta que todo lo que aparece estar separado de la Mente que es Amor, hasta que las personas y las cosas que parecen existir para nosotros, sean contempladas como la idea compuesta, o el hombre genérico, no estaremos aceptando las enseñanzas de Mary Baker Eddy relacionadas con la única idea completa y plena, el hombre genérico, que demuestra a Dios.

Las muchas vidas que parecen estar presentes como personas y animales dentro del radio de la propia conciencia, deben ser reconocidas como la inversión de la única Vida, Dios, la cual está develando al hombre genérico; es decir, en lugar de aceptar como reales tales vidas, ellas deben ser vistas como las ideas correctas que están incluidas en la única idea compuesta, el hombre genérico, demostrando la Vida única y acción de sí misma, más bien que pareciendo ser muchas vidas y acciones individuales. Todo cuanto el verdadero estudiante ve en el bullicioso mundo – la gente, las tiendas, los automóviles, las casas, árboles, flores, – todo eso es: el hombre genérico, la idea completa de Dios. La Sra. Eddy nos enseñó que el estudiante es el hombre individual reflejando individualmente al hombre genérico, la idea única completa de Dios. Cuando el estudiante ve eso, está estableciendo su unidad en mente con Dios. Él sabe: “Yo y el Padre [la Mente] uno somos”, (Juan10:30) porque está consciente de la Mente, de la expresión del Amor de sí mismo como, y por medio de, el hombre genérico.

Por donde quiera en una ciudad bulliciosa, la vida y la acción se encuentran; es el hombre genérico, la idea única completa, a pesar de la evidencia humana en contrario. Esto se conoce como: la vida genérica y la acción genérica. La fuerza ejercida por la gente, es la fuerza genérica; la inteligencia expresada, es la inteligencia genérica. La inteligencia, la actividad, la fuerza, la vida, son ideas de la idea compuesta, el hombre genérico. La vida, la acción y la inteligencia son ideas de la idea compuesta, el hombre genérico. El hombre genérico es lo compuesto de estas ideas y de otras muchas, incluyendo ley, sustancia, ser, verdadera individualidad, etc.

No debiera olvidarse que la idea única completa es vista presentando esta Vida, acción, fuerza, inteligencia, en tanto que la visión humana del fenómeno muestra cientos de seres humanos compartiendo inteligencia, acción, fuerza, identidad, vida. Debemos aprender que la vida genérica es individualizada en nuestra acción, en nuestra fuerza, en nuestra inteligencia. De la misma manera, en la Ciencia aprendemos que esta divina inteligencia, acción, fuerza, vida, *no es personalizada*. La Ciencia siempre está trasladándolo todo de regreso al Espíritu.

Todo es siempre todo dentro de nuestra conciencia, jamás fuera de ella dado que no hay ‘fuera’. Aquello que parece estar ‘fuera’ de nosotros y ‘alrededor’ de nosotros, debemos verlo como el hombre genérico. Cuando así sea, dejaremos de pensar en inteligencia, acción, fuerza, vida, como personas. Las contemplaremos como cualidades de Dios. Esto es lo que significa amar a Dios con todo el corazón, alma y mente. Estas son “las cualidades esenciales del Amor” (C&S460:8-9) que debemos amar; y al hacerlo escucharemos “la voz callada y suave” (1 Rey.19:12) de la Verdad diciendo “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días.” (Mat.28:20)

En tanto miremos con el sentido material, estaremos viendo el universo material con seres materiales, animales materiales. Pero lo que miran los sentidos materiales son las ideas invertidas de la idea compuesta de Dios, del hombre genérico que siempre está con Dios. [Ver en Ciencia y Salud las referencias para ‘invertido’ e ‘inversión’ que muestran que el mal y todas sus formas son inversiones del bien.] Dios, el Amor, siempre está diciendo: ‘Tú eres Mi Hijo, el hombre genérico, Mi expresión, Mi manifestación, Mi imagen y Mi semejanza.’ Lo opuesto a las cualidades esenciales del Amor es ‘la paja’ que se marchita y muere conforme persistimos en cultivar ‘el trigo’, al trasladar al hombre y al universo de nuevo al Espíritu.

Cuando veamos al hombre genérico por doquier, la convicción aumentará de que Dios está siempre con nosotros. Las llamadas fuerzas materiales, por inversión, se vuelven las fuerzas del hombre genérico. La máquina de vapor, los motores eléctricos, todos los generadores de energía, todas son fuerzas genéricas. “La acción atómica es Mente.” (Esc.Mis.190:1) una fuerza genérica. “Todo es Tuyo, y de lo recibido de Tu mano te damos.” (1 Crón.29:14)

Recordemos, “Los sentidos de la Mente jamás se pierden.” (C&S 489:4-5) Los sentidos del hombre genérico son eternos. Están incluidos en la idea compuesta, en *el hombre genérico, aquello que incluye todas las ideas correctas*. El sentido de la vista manifestado por el llamado hombre mortal parece ser material y personal para el sentido material. Pero no es ni material ni personal. Es la vista genérica al ser demostrada por mucha gente. Es la vista genérica del hombre genérico. Como tal, siempre está bajo la ley

divina, perfecta, siempre reflejando y develando a Dios. La vista genérica siempre está dentro de ese despliegue. La “refracción del ser, vista correctamente, sirve para sugerir el reflejo verdadero de Dios y la realidad espiritual del hombre.” (C&S 502:11-13)

Cuando nosotros en creencia pensamos de la vista como algo personal, ya no está contemplada *dentro* de la Mente. Ha sido sacada del reino de la Mente infinita en donde tiene la capacidad de actuar por toda la eternidad, y ha sido confiada a las inciertas vicisitudes de la vista mortal, en donde constantemente es confrontada con la posibilidad de deteriorarse.

Cuando alguien manifiesta una vista normal a pesar de los años avanzados, hallamos a alguien que está demostrando al hombre genérico, e individualizándolo. No importa si ese alguien no tiene concepto alguno del hombre genérico o no tiene la capacidad de comprender esta explicación en ese momento. El hecho permanece de que está individualizando la vista genérica. ¿Cómo puede ser esto cierto, cuando el Libro de Texto es correcto al decir: “no hay sentidos materiales”? (C&S 278:7) Ciertamente esta persona tiene vista; pero no tiene el entendimiento de ello. Al no haber sentido material de la vista, alguien podría preguntar ¿Acaso ve? Sí, pero no lo sabe. Está trabajando con el sentido espiritual de la vista, el cual es la única vista, pero no lo sabe. Lo que llama vista es una ceguera densa o es no-existente. “¿Teniendo ojos, no veis?” (Mar. 8:18) La vista es revelada como un estado mental puro.

Cuando Jesús y la Sra. Eddy vieron al ciego como la compuesta idea de Dios, ellos *estaban contemplando su propio estado mental*, que la vista genérica jamás está ausente, porque es el reflejo de Dios, y, por tanto, es omnipresente. En la Ciencia ellos contemplaban a aquellos que en creencia estaban afectados por la ceguera, como la idea compuesta de Dios. “Y esa manera correcta de ver al hombre sanaba a los” [ciegos]. (C&S 477:3-4)

Ellos sabían que esa vista deteriorable jamás existió en la idea de Dios de Sí mismo. Jesús y Mary Baker Eddy individualizaron al hombre genérico. Sabían que el hombre genérico y la vista genérica estaban inseparablemente unidos y siempre presentes. Su individualización del hombre genérico sanaba a los ciegos. Cuando en nuestra conciencia tenemos al hombre genérico, tenemos vista inmarcesible, inmarchitable. Aún así, no es ‘nuestra’ vista, porque no somos personas, no somos algo separado de Dios, reflejamos la totalidad del hombre genérico o aquello que es la idea de Dios.

Esto se aplica igualmente a los demás sentidos. El oír no es una posesión personal. Si consideramos el oído como personal es que no hemos entendido el oído genérico, una cualidad de Dios, concebida como el hombre genérico que incluye todas las ideas correctas, de las que el oído, es una de

ellas. Jamás hablemos de ‘mi’ vista o de ‘mi’ oído, a menos que sea comprendido como la individualización de la vista genérica, del oído genérico. *Yo, como el hombre genérico, incluyo t o d a s las ideas correctas.*

En el lugar de los diez leprosos vistos por la mente mortal, la Ciencia Cristiana explica que Jesús los vio como ideas del hombre genérico. Para él, ellos presentaban una sustancia genérica, incapaz de discordancia. En lugar de diez cuerpos materiales separados o de diez personas, Jesús supo que esa sustancia genérica es una idea en la Mente. La Mente que es Espíritu, es la única sustancia.

En lugar de diez cuerpos de diez personas, compuestas de materia, sobre los cuales diez mentes mortales reconocían una falta de control total, Jesús estuvo consciente de *una* sustancia divina gobernada por la ley divina. Cuando los pacientes venían a él por ayuda, él preveía una acción genérica, apareciendo como diez expresiones idénticas de una acción genérica. En lugar de diez mentes mortales exhibiendo diez diferentes entidades, él vio *una* Mente infinita expresándose a sí misma como una inteligencia completa y total, la cual estaba repetida no sólo en los diez leprosos, sino en todos aquellos que entraban en contacto con él durante el día. Cada hombre genérico individualizado era visto en compleción, totalidad y perfección, reflejando acción, inteligencia, fuerza, sustancia, comprensión espiritual, vista, oído, y todo lo correcto.

Esto no es para insinuar que había cien ideas genéricas presentes. ***Tan sólo hay un solo hombre genérico, y una idea completa de Dios.*** El único hombre genérico podría ser individualizado por la presencia de cada uno, pero al mismo tiempo debiera ser visto como la completa y total expresión de Dios. Cuando la totalidad de esta comprensión sea nuestra, haremos todas las obras que Jesús hizo.

Al hablar del hombre genérico individual, no debemos permitir que entre la menor separación de Dios. Dios, el hombre genérico, y el hombre individual, son uno en esencia, aunque multiformes en oficio. Ni tampoco debiera haber confusión alguna acerca del hombre genérico y del hombre individual como siendo dos. Para aclarar, podemos ver que en el principio de las matemáticas, sólo hay un concepto para ‘cuatro’. Cada aparición del ‘cuatro’ es individual. Un ciento de individualizaciones del ‘cuatro’ genérico no produce cien diferentes ‘cuatros’. Permanecen siendo uno. El principio de las matemáticas, junto con el ‘cuatro’ genérico, y el ‘cuatro’ individual, jamás están separados; permanecen siendo uno. Del mismo modo vemos que Dios, el hombre genérico y el hombre individual, no son diferentes, sino que permanecen siendo uno.

Un estudio cuidadoso de explicaciones como las que el conferencista resumió anteriormente, pueden ayudarnos a comprender al hombre genérico.

La aparición humana del hombre genérico vino por medio de la experiencia de la Sra. Eddy de la coincidencia de lo humano con lo divino. Ella afirma: “A fines del siglo diecinueve demostré las reglas divinas de la Ciencia Cristiana.” (C&S 117:6)

Emma Shipman, una estudiante de la clase de 1898, declara:

“Cuando [la Sra. Eddy] dijo, después de mostrarnos la necesidad de conocer a Dios más íntimamente: “Su Dios es su vida,” sentimos: He ahí el trabajo para la eternidad. He ahí el punto de arranque – comenzar a conocer a Dios... Al intentar compartirlas las instrucciones de nuestra Guía, uno siente lo inadecuado de las palabras para describir una experiencia espiritual.

La Sra. Eddy presentó dos aspectos a sus estudiantes, los cuales estaban tan perfectamente mezclados, que uno obtenía, en su presencia, la sensación de su perfecta armonía con la vida. Uno de los aspectos era su claro e infalible sentido espiritual; su inmutable confianza en Dios; su conciencia de Su eterna presencia. El otro aspecto era su gran humanidad; su sentido común poco común, demostrado en la aplicación práctica de las enseñanzas de Jesús en todos los pequeños detalles de la vida diaria. La Sra. Eddy reveló lo divino y lo probó en su experiencia humana; pero fue su exaltado grado de humanidad, el segundo grado, lo que la capacitó para ser la transparencia para la divinidad del tercer grado, y dar la revelación del hombre genérico revelado por medio de la Ciencia divina, a la humanidad. (Ver página 115:26-3 para las cualidades del segundo y el tercer grado)

Esta perfecta mezcla de lo espiritual y de lo práctico nos dio un ejemplo de lo que constituye a un verdadero Científico Cristiano. (Conocimos a Mary Baker Eddy, 1a. Serie páginas 79 y 80)

Como la Sra. Eddy dijera de Jesús, así los Científicos Cristianos pueden decir de ella: “Por la magnitud de su vida humana demostró la Vida divina.” (C&S 54:1) Ella demostró la coincidencia de lo humano y lo divino. Por eso es que debemos estudiar la Ciencia que ella descubrió, y seguir fielmente sus instrucciones. En la medida en que lo hagamos, llegaremos a ser la mujer del Apocalipsis, la mujer coronada por Dios. “Por medio del sentido espiritual podéis discernir el corazón de la divinidad y empezar así a comprender en la Ciencia el término genérico *hombre*.” (C&S 258:32-1) Así hallamos que la Mente única que es Dios, es nuestra Mente individual.

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy.
Visite nuestro sitio web en: www.mbeinstitute.org 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA
Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!